

JOSE MIGUEL CARRERA VERDUGO SU VIDA, SU OBRA Y SU TRAGICA MUERTE

Texto del discurso pronunciado el día 4 de Septiembre del 2012, en la Catedral de Santiago, por el Director de nuestro Instituto, don Alberto de la Carrera Díaz, conmemorando un nuevo aniversario de la muerte de nuestro prócer, el general don José Miguel Carrera Verdugo:

Aos hemos reunido una vez más en esta Santa Misa, para conmemorar un nuevo aniversario de la muerte por fusilamiento, del prócer de la Patria y primer gobernante de Chile, general don José Miguel Carrera Verdugo.

Nacido en Santiago, el 15 de Octubre de 1785, fueron sus padres el coronel don Ignacio de la Carrera y Cuevas y su madre, doña Paula Verdugo Fernández de Valdivieso; y sus hermanos, doña Francisca Javiera, don Juan José y don Luís Florentino.

En esta magna Catedral, don José Miguel fue bautizado, contrajo matrimonio con doña Mercedes Fontecilla, y se encuentra sepultado junto a todos sus hermanos.

No hay ningún personaje de la Independencia de Chile, respecto del cual se haya escrito más que de don José Miguel. En ellos se resalta su carácter, su extraordinaria personalidad, la gallardía de su figura y su valentía y arrojo en el campo de batalla.

Mientras otros veían transcurrir su juventud en los campos y ciudades chilenos sin pasar mayores dificultades, Carrera fue el único de nuestros próceres que luchó por España en la



guerra de la Independencia contra las huestes invasoras de Napoleón Bonaparte; durante la cual participó en más de 18 combates y batallas con distinción, por cuyo reconocimiento fue ascendido al grado de Sargento Mayor y se le encomendó la formación del Regimiento de Húsares de Galicia.

Tenía en la Madre Patria un futuro expectante y promisorio en su carrera militar, gloria y seguridades personales garantizadas y, sin duda, habría llegado en corto tiempo a ser el General más joven de los ejércitos españoles. Sin embargo, aunque le pese a los críticos, renuncia a todo aquello y tan pronto se entera de los tímidos acontecimientos que estaban ocurriendo en su Patria, pide su baja y regresa a Chile, la tierra que lo vio nacer; asumiendo de inmediato el liderazgo al que naturalmente estaba destinado, y a luchar por la libertad y grandeza de las que hoy todos nosotros gozamos.

A la temprana edad de 26 años, asume la conducción de los acontecimientos políticos del país, el 15 de Noviembre de 1811. En palabras del gran estadista don Arturo Alessandri Palma... *“se convierte en el primer Jefe de la Patria libre, el primer Presidente del Chile soberano, sereno y altivo de nuestros días”*.

Iniciada la reconquista de Chile por los peninsulares en 1813, Carrera crea el Senado, redacta la declaración de guerra contra la corona española, renuncia a la presidencia de la Junta de Gobierno y es designado por el propio Senado, primer Comandante en Jefe del Ejército de Chile, para combatir la invasión enviada por el Virrey del Perú.

Bajo su mando, ese ejército obtiene gloriosas victorias en Yerbos Buenas, San Carlos, Concepción y Talcahuano.

Pero esta mañana de Septiembre del 2012, no quisiera insistir en resaltar estos aspectos de la vida de don José Miguel, como ya lo han hecho tantos autores y personajes importantes de nuestra Historia, y que son de amplio conocimiento de los chilenos. Esta vez quisiera hacer notar ante ustedes, la importancia del pensamiento de Carrera que se refleja en las obras civiles que realizó durante su corto mandato, y contextualizarla con el momento que atraviesa nuestro país y otros países de América y del Orbe.

En efecto, si ustedes se detienen a pensar y observan la realidad de nuestros días, la mayor

preocupación que interesa a los ciudadanos y que asumen como desafío los diferentes gobiernos que nos representan, son principalmente: tener garantizada una institucionalidad fuerte y segura, pero esencialmente democrática; en la que se destacan la educación, la salud y la seguridad públicas, para nombrar las más importantes.

Pues bien, esos son nuestros grandes problemas contemporáneos, aun no resueltos del todo. Sin embargo, este joven de 26 años ya tenía absolutamente claro cuáles eran los temas que la sociedad debía abordar de inmediato, cuando el asumió la Primera Magistratura de Chile, en 1811.

Es así como, a los 9 días de asumir el mando del país y sabiendo que debía propiciar desde el primer momento su ideal de libertad e independencia, ordena la adquisición de la **primera imprenta nacional**, conciente de la gran importancia que tiene la prensa escrita en la difusión de las ideas y la gran influencia de ésta en la opinión pública. Al poco tiempo decreta la fundación del primer periódico nacional **“La Aurora de Chile”**, designando como su director al fraile **don Camilo Henríquez González**, quien era a la sazón, uno de los principales y fervientes abogados de las ideas libertarias.

El nuevo país que estaba naciendo, necesitaba rápidamente el reconocimiento internacional y es Estados Unidos quien, en Febrero de 1812, acredita ante Carrera al primer diplomático extranjero, **el Cónsul Joel Robert Poinsett**, quien se convertiría en un gran amigo y aliado del joven gobernante.

En materia de Salud, Carrera organiza el primer **Hospital Militar** y decreta la fundación de la **Junta de Vacunas, que será la primera ley sobre salud pública promulgada en Chile**, y que fue concebida para prevenir los estragos y muertes causadas por las epidemias de viruela y otros males que afectaban duramente a la población.

En el área de la Educación, tan en boga en los tiempos actuales, en Enero de 1813 crea el **Instituto Nacional**, destinado a la enseñanza media y superior; institución vigente hasta nuestros días, que ha entregado a la nación 18 Presidentes de la República, muchos parlamentarios y, en general, destacados ciudadanos y profesionales en todas las actividades intelectuales, académicas y productivas del país.





Tedeum para conmemorar la inauguración de la Primera Junta de Gobierno, en esta misma Catedral de Santiago, Carrera continúa la celebración de este hecho con un gran baile (o Sarao, en términos de la época). Durante este evento, efectuado en la entonces Casa de Moneda (hoy Palacio de la Moneda) y en un acto de irrenunciable rebeldía y deseo de libertad, se muestra el **Primer Escudo Nacional, cubriendo las armas reales forjadas en las rejas de ese recinto.**

En materia de Seguridad Pública, ese mismo año crea el **Cuerpo de Serenos de Santiago** con la misión de resguardar el orden de la ciudad; **prohíbe los juegos de azar** en lugares públicos, para evitar robos y peticiones; ordena la **ampliación del alumbrado público** para abarcar todas sus calles, y decreta la fundación de las **Brigadas Contra Incendios**, dividiendo la ciudad en cuatro cuarteles y, al mismo tiempo, provee fondos para la adquisición de bombas manuales de agua para combatir el fuego.

He dejado para el final las obras más relevantes de su gobierno, aquellas que estaban dirigidas a garantizar la formación de una nación democrática, autónoma e independiente; libertaria y con pleno respeto a los derechos de las personas.

Sin duda, la más importante es la promulgación del **Reglamento Constitucional** el 26 de Octubre de 1812 que es, en estricto rigor, **la Primera Constitución Política de Chile**, que constituyó el marco legal al que debían someterse todos los ciudadanos del naciente Estado Chileno y todos los extranjeros que ingresaren a su territorio. En su Artículo 5^a, consagraba la primera y verdadera Declaración de Independencia de nuestra nación, al señalar: *“Ningún decreto, providencia u orden que emane de cualquier autoridad o tribunales de fuera del territorio de Chile, tendrá efecto alguno”*.

Esta Constitución garantizaba a los chilenos, entre otros derechos, el Recurso de Amparo o Habeas Corpus, el Principio del Debido Proceso, la Libertad de Imprenta, la Libertad Individual e Igualdad de Derechos Ante la Ley, las Libertades Personales y la Seguridad Individual.

Esta es, sin lugar a dudas, la obra política más importante de su gobierno, pues constituyó la acción más trascendente para el país naciente, por cuanto le daba a Chile su propio “Imperium”; esto es, la facultad de ser gobernado por las autoridades que libremente eligiera el pueblo; rechazando toda ingerencia de persona, autoridad o magistratura extranjera.

En Agosto de 1812, decreta la creación de la **Biblioteca Nacional**, con libre acceso a todos los ciudadanos.

El mismo mes de Agosto de 1812, Carrera dicta en forma inédita para Chile, el **Decreto de Educación Primaria**, obligándola a impartir en todos los conventos de monjes y religiosas, los que deben enseñar a hombres y mujeres a leer, escribir y ejecutar operaciones aritméticas.

Sabedor de la importancia en la formación de los valores propios de la nacionalidad y para afianzar la idea de independencia; crea la **Primera Bandera Nacional**, bordada por su hermana doña Javiera, quien ejercía como Primera Dama de la naciente Nación; bandera que se despliega radiante con sus colores azul, blanco y amarillo en la Plaza de Armas de Santiago. Lo mismo hará días después al decretar el uso obligatorio de la **Escarapela Nacional**.

El 30 de Septiembre de 1812, después de celebrar el primer

Consistente con lo anterior, su pensamiento de hacer de Chile un país democrático y republicano, lo lleva a crear el **Senado de la República**, previsto en el Artículo 7^a del Reglamento Constitucional, donde debía manifestarse la voluntad soberana de la ciudadanía; el cual se reúne por primera vez el 10 de Noviembre de 1812, y decreta la obligación del Gobierno de rendir una cuenta pública cada 6 meses ante dicha institución. Recordemos que actualmente, lo hace solo una vez al año.

Finalmente, en esta somera descripción de la obra civil mas importante del gobierno de Carrera, recordemos que durante su mandato se crea el **Ministerio de Relaciones Exteriores** y se nombra como primer Ministro de esa cartera a don Manuel de Salas, consolidando así la introducción de Chile al concierto de las naciones independientes del mundo.

Ese fue don José Miguel Carrera; un hombre visionario, un estadista, un innovador adelantado a su época; que previó, concibió, diseñó y ejecutó las grandes acciones que hoy día son la mayor preocupación nacional; un hombre incomprendido en su tiempo e injustamente sentenciado a una muerte cruel e inhumana; pero cuyas obras que hoy conservamos como legado de libertad que él nos dejó, jamás podrán ser ignoradas.

Como nos dijo el gran Poeta y Premio Nóbel, Pablo Neruda:

*¿Quién fue el primero que dijo
Libertad en nuestra tierra?
Sin reyes y sin tiranos,
¡Don José Miguel Carrera!*



MUERTE DEL GENERAL CARRERA

*Cajas de Luto en Mendoza,
Murió el general Carrera...
Llorando van por el cielo
Un Húsar de calaveras,
Dragones de terciopelo
Infantes de Yerbas Buenas.*

*Negro patíbulo, negro.
Bronce y laurel, Carrera,
Altiya flor de desgracia,
Montón de tierra chilena;
Besó la muerte en la cara
Como a una niña morena.*

*Ocho copihues de sangre
Le dieron los fusileros...
Los recibió con pie firme,
El recio perfil sereno;
Un bravo puma de Chile,
Tendido en suelo extranjero.*

*Alto en la muerte, más alto
Que la blanca cordillera,
Cortaron con un cuchillo
La cabeza de Carrera
Y en la torre del Cabildo
La pusieron por bandera.*

*Y en la torre del Cabildo,
Del Cabildo de Mendoza,
La cabeza de Carrera
Dormía almohadas de gloria,
Su sangre de fuego y cera;
¡Silencio de cantimploras!*

*En un caballo celeste,
Se fue el general Carrera...
Los escoltaban por el cielo,
Un Húsar de calaveras,
Dragones de terciopelo,
¡Infantes de Yerbas buenas!*

Poesía de Manuel Gandarillas (1904)

ASAMBLEA GENERAL DE SOCIOS
DEL INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTORICAS
JOSE MIGUEL
CARRERA

El día 29 de Agosto recién pasado, se efectuó la Asamblea de Socios de nuestro Instituto, cuyo objeto fue elegir al nuevo Directorio que nos regirá por los próximos tres años. En esta oportunidad fue implementado por primera vez, el sistema de voto electrónico con excelentes resultados; a pesar de lo cual, mas del 60% de los votantes de Santiago, prefirió hacerlo directamente en nuestra sede de la Av. Francisco Bilbao 4509, lo que dio lugar a encuentros y reencuentros entre los socios, en un ambiente de gran camaradería y amistad.

Al abrirse la urna sellada en presencia de Directores y socios, como resultado del escrutinio, fueron elegidas las personas que se detalla a continuación, en orden alfabético:

- Aguayo Díaz, Carmen Paz
- Díaz de Valdés Olabarrieta, Manuel
- Alemparte Pino, Emilio
- Díaz de Valdés Ruiz-Tagle, Guillermo
- Campusano Tapia, Octavio
- Griffin Ríos, Arturo
- Correa Bascañan, Mario
- Ossandón Valdés, Agustín
- De la Carrera Díaz, Alberto
- Ried Undurraga, Ana Maria
- Díaz de Valdés Cristi, Mario
- Saavedra Lavín, Marta

HUAMACHUCO: 10 DE JULIO DE 1883 LA BATALLA DECISIVA

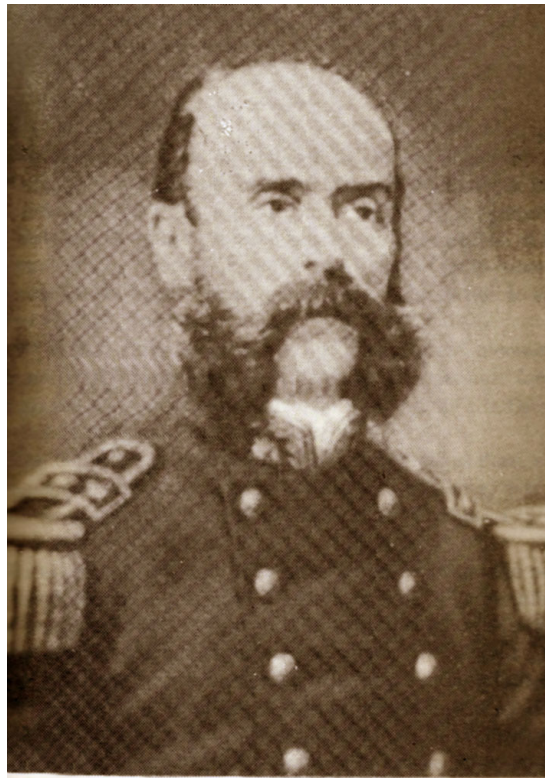
Por Emilio Alemparte

ANTECEDENTES PRELIMINARES

El día 10 de Julio de 1882, conmemoramos la gesta heroica de los 77 inmortales, comandados por el capitán *don Ignacio Carrera Pinto*, nieto de nuestro prócer de la independencia, general don José Miguel Carrera; y la heroica resistencia que sostuvieron durante 20 horas, luchando contra fuerzas abrumadoramente superiores en el pequeño poblado de La Concepción, en la sierra central peruana.

Sin embargo, son muy pocos quienes recuerdan un hecho de armas ocurrido exactamente un año después, el 10 de Julio de 1883, cuya importancia fue decisiva para llevar a cabo el cese de las hostilidades entre Chile y Perú, iniciadas en Marzo de 1879; paz que fue refrendada años después mediante el Tratado de Paz y Amistad de 1929.

En los meses siguientes a la batalla de Miraflores y a la ocupación de Lima y de los principales puertos y ciudades del litoral peruano, el grueso del ejército chileno fue repatriado, dejando una guarnición de alrededor de 7000 hombres para sostener dichos lugares mientras se conducían las negociaciones de paz con el recientemente formado gobierno de García Calderón, las que al poco tiempo fracasaron.



Don Alejandro Gorostiaga

Paralelamente a estos hechos, se formaron dos focos de resistencia armada a las fuerzas de ocupación. El dictador Pièrola se refugió en la sierra y formó un gobierno “en el exilio”,

nombrando al almirante Lizardo Montero Vicepresidente del Perú y al general don Miguel Iglesias como jefe político y militar de las provincias del norte, con base en Cajamarca.

Montero obtuvo de Gamarra, Presidente de Bolivia, algunas promesas de apoyo logístico y ayuda militar; logrando reunir en la ciudad de Arequipa una fuerza de 5000 hombres, compuesta mayormente por restos de la Guardia Nacional, milicias y montoneras. Fuera de algunas pequeñas escaramuzas con guarniciones chilenas en el litoral sur, estas tropas se mantuvieron prácticamente inactivas hasta el final de la guerra.

No sucedió lo mismo en la sierra central, donde el hábil y escurridizo coronel peruano, *don Andrés Avelino Cáceres*, condujo una brillante campaña de dos años contra las fuerzas de ocupación, lo que le valió, merecidamente, el apodo de “El Brujo de los Andes”, como se le conoce en el Perú hasta nuestros días. Se inicia así la campaña de la sierra (campaña de la Breña, como es también llamada); cruenta lucha en la que ninguno de los bandos pidió ni concedió cuartel.

Un líder nato, con gran prestigio entre sus pares, héroe de la batalla de Tarapacá y herido en la batalla de Miraflores; Cáceres logra huir a Tarma, su ciudad natal, donde comienza a reunir soldados de línea, dispersos después de esa derrota. Diversos oficiales se le van uniendo y pasan a formar la famosa “Estudiantina” del caudillo. Entre aquellos se cuentan los coroneles Leoncio Prado, Isaac Recabarren, Arce, Osma, Tafur, Luna y otros; oficiales que habían sido hechos prisioneros en la batalla ya mencionada y que fueron liberados bajo palabra de honor, con la condición de no volver a tomar las armas en contra de Chile.

Mediante una eficiente resistencia organizada desde Lima; se les provee de armas y municiones – incluyendo 10 cañones de bronce forjados en Piedra Lisa – transportados a la sierra por los innumerables pasos y senderos de las montañas. El



Don Sofanor Parra

clero y los hacendados locales ponen a su disposición los elementos para sostener un ejército y los hombres necesarios para formar montoneras.

Cáceres logró eludir cuatro expediciones enviadas para destruirlo, basando su estrategia en el gran conocimiento del teatro de operaciones que el poseía y en la doctrina de “tierra arrasada”, con lo que impedía que el enemigo pudiese vivir de los recursos del terreno. Las líneas de aprovisionamiento chilenas eran atacadas frecuentemente; así como también el ferrocarril entre Lima y Chicla era cortado en forma repetida, dificultando la llegada de vitales elementos para el ejército en campaña.

Al mismo tiempo, atacaba las pequeñas guarniciones estacionadas a lo largo del extenso valle del río Mantaro, tal como sucedió en el ya referido combate de La Concepción, donde la cuarta compañía del batallón Chacabuco, comandada por el capitán Ignacio Carrera, fue totalmente exterminada, sin aceptar el ofrecimiento de rendición ofrecido por el coronel peruano don Juan Gastó.

Además de los problemas anteriores, las tropas chilenas debieron enfrentar en la sierra un clima adverso y constantes brotes de tifus y fiebre amarilla que, en algunos momentos llegaron a afectar a

más del diez por ciento de su contingente.

Mientras esto sucedía, las conversaciones de paz se encontraban totalmente paralizadas. El gobierno chileno no tenía una contraparte peruana con quien realizarlas, ya que Cáceres había optado por continuar la vía armada hasta obtener la expulsión total del ejército de ocupación. Por su parte, el almirante Montero, aunque rechazaba negociar la paz, mantenía una curiosa inactividad encerrado en Arequipa, sin colaborar con el esfuerzo bélico de Cáceres.

Es en estas circunstancias, en 1882, emerge la figura del general *don Miguel Iglesias*, héroe de la defensa del Morro

Solar, último valuarte en ser conquistado durante la batalla de Chorrillos. En esta acción, Iglesias vio como su propio hijo, que luchaba a su lado, era destrozado por una granada enemiga y como algunos de sus restos se incrustaban en el propio uniforme del general. Prisionero del ejército chileno en esa oportunidad, es puesto en libertad bajo palabra de honor, prometiendo no volver a tomar las armas contra Chile, retirándose luego a su hacienda de Montán, en la norteña provincia de Cajamarca.

Convencido de que su patria ya no disponía de los medios para continuar una guerra contra Chile y que la resistencia armada de ejércitos irregulares solo permitiría prolongar la agonía de una nación ocupada y demorar la recuperación política, económica y moral del Perú; Iglesias emitió el 19 de Abril de 1882 y el 31 de Agosto del mismo año, dos manifiestos que llegaron a conocerse como “el Grito de Montán”, por haber sido redactados y fechados en dicha hacienda.

Mediante aquellos documentos, Iglesias daba a conocer sus puntos de vista sobre la situación del país y expresaba la inutilidad de continuar las hostilidades, lamentando “*el estado vergonzoso de gobiernos locales que imponían su voluntad a los pueblos que ocupaban y que combatían entre sí*”.

A continuación, solicitó a las provincias bajo su administración, nombrar representantes para una Asamblea que analizaría la situación imperante y que propondría las acciones a seguir para tratar de darle un corte definitivo. Esta Asamblea se reunió a fines de Diciembre de ese mismo año.

Durante el transcurso de la misma, Iglesias renunció a su cargo, lo cual fue rechazado de plano, y muy por el contrario, fue nombrado “*Presidente Regenerador*”. En esa oportunidad, la Asamblea “*declaró fuera de la ley a los montoneros, quienes serían*

juzgados como criminales comunes”. Las conversaciones de paz con Chile se reanudaron y culminaron con la firma del Tratado de Paz de Ancón, refrendado el 22 de Octubre de 1883 por el general Iglesias y los representantes de Chile.

Sin embargo, con anterioridad a estos hechos, Cáceres había rechazado de plano los acuerdos alcanzados por la Asamblea de Cajamarca y avanzó rápidamente con sus tropas hacia el norte, con el manifiesto propósito de derrocar el gobierno de Iglesias, a quien consideraba un traidor.

Ante estas circunstancias y dada la premura del tiempo, el comando chileno optó por enviar una fuerza comandada por el coronel Arriagada, compuesta por alrededor de 2000 hombres; la que saliendo de Lima se internó entre los vericuetos cordilleranos en persecución del Ejército del Centro, como pasaron a ser denominadas las fuerzas del “Brujo”.

Al mismo tiempo, el jefe chileno, almirante don Patricio Lynch, ante la imposibilidad de recibir refuerzos desde Chile, ordenó al coronel Gorostiaga reunir todas las fuerzas acantonadas en el norte, las que se encontraban dispersas en decenas de pequeñas guarniciones; y avanzar a la sierra para cortar el paso a Cáceres quien, según el plan, sería tomado

entre dos fuegos. No obstante, la división del coronel Arriagada, poco conocedora del terreno, no logró entrar en contacto con la retaguardia enemiga y regresó a Lima. Por lo tanto, la situación real era que en esos momentos, entre el “Brujo de Los Andes” y el gobierno del general Iglesias en Cajamarca, que solo disponía de una pequeña fuerza pagada de su bolsillo, solo se interponía una pequeña brigada chilena.

HUAMACHUCO, LA BATALLA DECISIVA

El pueblo de Huamachuco, ubicado un poco al sur de la norteña Provincia de Cajamarca, de gran



Don Andrés Abelino Cáceres

importancia estratégica pues domina los caminos al norte y hacia la costa; fue el lugar elegido por el coronel don Alejandro Gorostiaga para cerrar el paso al ejército de Cáceres. La brigada chilena, compuesta por 1540 hombres de las tres armas, enfrentó debió enfrentar a 2000 soldados de línea y a un número no determinado de combatientes irregulares que, en conjunto, más que doblaban su número.

El coronel Gorostiaga avanzó hacia el sur desde Cajamarca con 959 soldados, tomó posesión de Huamachuco, lugar en que esperaba se le reuniera desde Trujillo el coronel don Herminio González con 581 soldados adicionales. González logra eludir a las fuerzas del coronel Recabarren, enviadas expresamente para interceptarlo, y se reúne con su superior en dicho lugar.

El día 8 de Julio son avistadas las fuerzas de Cáceres, dominando las alturas de la cadena de cerros ubicada al sur de Huamachuco. El comandante chileno, conciente de encontrarse en inferioridad numérica, ordena evacuar el pueblo y tomar posiciones defensivas en el cerro Sazón, ubicado al norte del pueblo y emplaza la artillería en la cima para esperar ahí el ataque enemigo.

A su vez, Cáceres ocupa la cadena montañosa al sur de Huamachuco y concentra sus tropas en el cerro Cuyurca y alturas circundantes, enfrentando a las posiciones chilenas. Al mismo tiempo, envía un contingente de montoneras para ocupar el pueblo y observar los movimientos de sus contrincantes; pero opta por no iniciar la ofensiva.

Durante el día 9 de Julio solo se producen pequeñas escaramuzas y algunos cañonazos entre ambos bandos.

Cáceres decide simular un ataque en su retaguardia para hacer creer al enemigo que se batía con la división del coronel Arriagada; disparando salvas de artillería en esa dirección con el objeto de inducir a Gorostiaga a iniciar el ataque; mas éste, aunque ignorante de la retirada de Arriagada, no cayó en la trampa y se mantuvo en sus posiciones del Sazón.

Esa misma noche, Gorostiaga hizo reunir un consejo de guerra, en el cual se decidió efectuar al día siguiente, un ataque simulado a las posiciones de Cáceres, para atraerlo a una ofensiva sobre las posiciones chilenas.



Don Patricio Linch

A las 06:15 horas del 10 de Julio, el capitán Ayudante don Ricardo Canales, al mando de los 222 hombres que integraban las dos compañías del batallón Zapadores desplegadas en guerrilla, inició su avance sobre las posiciones enemigas. Sus instrucciones fueron las de amagar un ataque y luego retirarse cuando el enemigo saliera de sus trincheras para atacarlo, incitándolo de esta manera a iniciar batalla.

Aprovechando cada desnivel del terreno, el capitán don Ricardo Canales y sus hombres, avanzaron sin disparar un solo tiro y sin perder la cohesión de sus líneas, subiendo hasta casi la mitad del cerro Cuyurca y,

a pesar del nutrido fuego que recibía desde las alturas, sus bajas fueron mínimas.

Cáceres ordenó atacar y destruir a ese puñado de insolentes que así lo desafiaban. Aprovechando dos quebradas ubicadas en ambos flancos de los Zapadores, descolgó sus batallones regulares los que, cubiertos por el terreno, casi logran rodear a las dos compañías chilenas, pero éstas lograron contenerlos y resistir el embate enemigo. **El objetivo de la misión se**

había cumplido.

Gorostiaga, anticipándose a la maniobra enemiga, había ordenado apoyar a los Zapadores con dos compañías del batallón Concepción, que llevaban la orden de replegarse combatiendo, objetivo que aquellos 460 hombres lograron realizar apoyados por los certeros tiros de la artillería emplazada en los altos del Sazón, evitando así un cerco que casi se cierra a su alrededor.

El combate se trasladó ahora al llano de Purubamba, que separaba ambas fuerzas. Las cuatro compañías se batían en retirada y las tropas de Cáceres avanzaban en perfecta formación de ataque, agregando cada vez más unidades a la lucha.

Fue en este momento crucial del conflicto, en que se produjeron dos hechos que decidieron la suerte de la batalla. Por un lado, Gorostiaga ordenó que las dos compañías restantes del Concepción y el batallón Talca se unieran al combate y que, reunidas con sus compañeros en el valle, cargaran a la bayoneta contra el enemigo. Esta maniobra contuvo el ímpetu del ataque por algunos momentos, pero la línea peruana continuó su avance mientras los soldados chilenos se retiraban combatiendo ordenadamente.

En esos momentos, el coronel Cáceres, creyendo la victoria asegurada tras la retirada chilena, **hizo desmontar su artillería** y trasladarla al plano para apoyar desde una distancia óptima a sus tropas y asegurar el resultado del conflicto. Esta orden resultó ser un grave error táctico ya que, por más de media hora, sus hombres quedaron sin la importante protección de esos

fuegos.

Sin embargo, aun a pesar de aquello, el número de las huestes peruanas seguía imponiendo su peso y ganado terreno. Gorostiaga, conciente de haber agotado todas sus reservas de infantería sin poder contener el avance enemigo, ordena a sus últimas reservas, los 183 hombres del escuadrón de Cazadores, cargar sable en mano contra el enemigo, al mismo tiempo que los infantes iniciaban una segunda carga con bayoneta calada, produciéndose uno de los combates cuerpo a cuerpo más sangrientos y encarnizados de toda la guerra,

en el que la valentía y coraje de los soldados de ambos bandos, quedó ampliamente demostrado.

Mientras tanto, los Cazadores, liderados por su comandante, el teniente coronel don Alberto Novoa y por su segundo, el sargento mayor don Sofanor Parra; inician a galope tendido, una mortífera carga que cae sobre la artillería de Cáceres, capturándola a pesar de la valiente defensa opuesta por sus defensores. Acto seguido, se abalanzan sobre la infantería enemiga con los sables arremolinados, abriendo un surco enorme y sangriento entre sus filas, al mismo tiempo que la infantería avanza a la bayoneta.

El choque fue tremendo. Las fuerzas de Cáceres primero vacilaron y luego se dispersaron, a pesar de los intentos de los bravos jefes y

oficiales peruanos para contener el desbande de sus tropas.

Era la una de la tarde del 10 de Julio de 1883, cuando la decisiva batalla de Huamachuco se consideró concluida. La persecución subsiguiente se extendió hasta las 15:00 horas, mas no se pudo capturar al coronel Cáceres, quien logró



Don Ricardo Canales

retirarse al galope, junto con algunos oficiales de su Estado Mayor; y vivió muchos años mas para servir a su patria, incluso alcanzando los cargos de mariscal de campo y de Presidente del Perú.

Esta gran victoria chilena se vio empañada por un desgraciado epílogo. El coronel Gorostiaga, cumpliendo estrictas órdenes superiores de ejecutar a cualquier oficial peruano que, después de haber sido prisionero de guerra y de ser liberado bajo su palabra de honor de no tomar armas en contra de Chile, fuese sorprendido haciéndolo.

Este es el triste caso de los coroneles señores Emilio Luna, Leoncio Prado y Osma, quienes fueron fusilados ese mismo día, o en días posteriores, pese a los ruegos de varios oficiales chilenos que habían trabado amistad con estos jefes, cuando fueron hechos prisioneros durante de la batalla de Miraflores.

Las bajas sufridas en combate por las fuerzas del coronel Cáceres, fueron enormes. Tendidos en el campo se contaron 500 muertos y alrededor de 300 mas, cayeron durante la persecución de los restos de las fuerzas que huían del lugar. Dentro de los Jefes y oficiales muertos durante esta acción, se cuentan: un oficial general (Silva), 10 coroneles, un capitán de navío y muchos otros oficiales de rango inferior.

Se tomaron además 13 cañones, 560 fusiles, municiones y bagaje. Las fuerzas de Gorostiaga sufrieron 170 bajas, incluyendo a dos oficiales, y tuvieron 54 heridos; lo que representa un 14,5% de las tropas con que se inició la batalla.

CONCLUSIONES

Las fuerzas combinadas del Ejército del Centro (Cáceres) y del Ejército del Norte (Racabarren), fueron totalmente



Don Herminio González

aniquiladas y no volvieron a reconstruirse jamás.

Una expedición militar chilena, comandada por el los coroneles Velásquez y del Canto, dispersó en dos breves combates a las tropas reunidas por el almirante Montero en Arequipa, quien buscó asilo en Bolivia.

El general don Miguel Iglesias, fue reconocido por el pueblo peruano como el Presidente Restaurador del Perú y, en esa calidad, pudo negociar el Tratado de Ancón, que selló el cese de hostilidades entre Chile y Perú, firmado el 20 Octubre de 1883.

Diez meses después, en Agosto de 1884 y ya afianzado el gobierno del Presidente Iglesia, regresan las últimas tropas chilenas, poniendo fin a la ocupación y a la guerra.

Bibliografía

- Nicanor Molinare: “Historia de la Batalla de Huamachuco”, Martes 10 de Julio de 1883. Imprenta y Enc. Inglesa, Santiago, 1913.
- Agustín Toro Dávila: “Síntesis Histórico Militar de Chile”. Editorial Universitaria, 1988.
- Héctor Maldini: “El Príncipe, Vida del Almirante Patricio Lynch”. Impresos Universitaria S.A., 1997.
- Jorge Inostrosa: “Adiós al Séptimo de Línea, El Regreso de los Inmortales”.

ACTIVIDADES del INSTITUTO

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE

- **18 JUNIO:** La Señora Ana María Ried entrega objetos de José Miguel Carrera, de su colección, para la exposición que se realizará en la Embajada de Estados Unidos en el marco de la celebración de Bicentenario de la Relaciones entre Estados Unidos y Chile.
- **18 JUNIO:** Reunión con el Vicepresidente del Senado don Alejandro Navarro, organizada por el Director Waldo Parra. Asiste invitada la Señora Presidenta.
- **19 JUNIO:** Charla sobre José Miguel Carrera dictada por la Presidenta del Instituto, en el Círculo de Oficiales en Retiro de las Fuerzas Armadas.
- **27 JUNIO:** La Sociedad Chilena de historia y Geografía invita a la conferencia “Proyecto de Extensión de la Plataforma continental”. Asisten los Directores Octavio Campusano y Señora Marta Saaveda.
- **29 JUNIO:** Palacio de La Moneda. Reunión entre la Directiva del Instituto José Miguel Carrera, representada por la Presidenta Señora Ana María Ried, el vicepresidente don Manuel Díaz de Valdés y el Director Agustín Ossandón, y el representante gubernamental don Aldo Sabat para organizar la conmemoración de la primera celebración de la Independencia en el Palacio de Gobierno.
- **3 JULIO:** Juramento a la Bandera. Ceremonia organizada por la Municipalidad de El Monte y la Academia Premilitar José Miguel Carrera de la misma comuna. Asiste la Señora Ana María Ried.
- **6 JULIO:** El Bicentenario de las Relaciones entre Estados Unidos y Chile es celebrado con una recepción en la Embajada, además de la exposición de objetos del prócer don José Miguel Carrera. Asisten la Señora Presidenta y los Directores Agustín Ossandón, Emilio Alemparte y la cineasta Paola Binimelis.
- **10 JULIO:** Conmemoración del combate de la Concepción en la Catedral de Santiago, organizado por Centro Cultural José Miguel Carrera, Filial La Florida del Instituto de investigaciones Históricas José Miguel Carrera. Siguiendo el responso del Padre Rivas dirigieron la palabra al público asistente la Señora Marta Saavedra de Campusano, quien disertó sobre “Las cantineras en el Ejército Chileno”. A continuación habló el Presidente del Centro Cultural José Miguel Carrera, el Señor Marcelo Villalba Solanas, quien expuso sobre la decisiva batalla de Huamachuco efectuada el 10 julio de 1883, que puso fin a la Campaña de La Sierra. Asiste también el Director don Alberto de la Carrera.
- **10 JULIO:** Juramento a la Bandera del Ejército de Chile en la Escuela de Suboficiales de Maipú. Asiste en representación del Instituto la Directora Suplente Carmen Paz Aguayo.
- 23 julio: Concurso Literario sobre las obras civiles de José Miguel Carrera en el Instituto Nacional. Los Directores señores Alfonso Velásquez y Emilio Alemparte fueron invitados como jurado.
- **24 JULIO:** Reunión con el Ex director del Museo Naval don Patricio Valenzuela y don Mauricio Sanzana, quienes están gestionando la construcción de un monumento al Combate de Valparaíso en 1814 entre los buques Exeter comandado por el Capitán Porter quien se batió contra dos naves inglesas frente a dicho puerto.





- **25 JULIO:** Instituto Nacional. Reunión con docentes para discutir sobre la obra de teatro “El Caudillo” del Director Honorario señor Alfonso Velásquez quien asistió en compañía de los Directores don Emilio Alemparte y don Agustín Ossandón.
- **30 JULIO:** Celebración del Día del Club de La Unión. Asiste la Señora Presidenta Ana María Ried.
- **6 AGOSTO:** La Señora Presidenta Ana María Ried es entrevistada por la Revista Mundo Diplomático.
- **7 AGOSTO:** Almuerzo en el Club Naval con el Almirante Rodolfo Codina, Presidente de la Corporación del Patrimonio cultural de La Armada y los señores Patricio Valenzuela y don Mauricio Sanzana, quienes están gestionando la construcción de un monumento al Combate Naval de Valparaíso en 1814.
- **9 AGOSTO:** Ceremonia de celebración del Día del Instituto Nacional. Asisten a la Señora Presidenta y el director don Emilio Alemparte.
- **17 AGOSTO:** Liturgia en recuerdo de las víctimas de la tragedia ATF Janequeo, organizada por el Centro del Personal (R) de la Armada “La Esmeralda”. Asisten los Directores Octavio Campusano y Marta Saavedra.
- **17 AGOSTO:** Acto de entrega de Honor al Alcalde de Curacaví por parte del Instituto O’Higiniano de esa comuna. Asiste el Director don Emilio Alemparte Pino.
- **29 y 30 AGOSTO:** Votaciones para la elección de nueva Directiva del Instituto.
- **31 AGOSTO:** Lanzamiento del Libro “José Miguel Carrera, un Revolucionario Chileno en el Río de la Plata”, por la historiadora Beatriz Bragoni, publicado por la Editorial Contrapunto. La Señora Ana María Ried realiza una de las presentaciones del libro.
- **4 SEPTIEMBRE:** Misa de conmemoración de los 191 años del fallecimiento de José Miguel Carrera, realizada en la Catedral Metropolitana de Santiago, donde descansan sus restos y los de sus hermanos. Asiste la Directiva del Instituto, Instituciones afines y Socios.
- **4 SEPTIEMBRE:** Sesión extraordinaria del Directorio electo del Instituto para la designación de cargos.
- **5 SEPTIEMBRE:** La Señora Ana María Ried es invitada al programa de la Radio Universidad de Santiago “La Hora del Museo”, conducido por la periodista Paula Campos, del Museo Histórico Nacional, que propone una conversación diaria de temas de actualidad desde la perspectiva de la historia. Su exposición fue sobre la figura de José Miguel Carrera.
- **5 SEPTIEMBRE:** El Director Waldo Parra, panelista del programa “Debate Abierto”, de Radio de la Universidad de Chile, invita a la Señora Presidenta a una conversación sobre el Prócer, emitida en vivo.
- **6 SEPTIEMBRE:** “Tattoo de Bandas Militares” en la Escuela Militar, realizado en el marco de las Glorias del Ejército de Chile. Asisten el Vicepresidente, don Manuel Díaz de Valdés, y los Directores Agustín Ossandón y Alberto de la Carrera.
- **21 SEPTIEMBRE:** Como preparación de la Ceremonia del Combate de los Papeles, una delegación del Instituto viaja hasta la Comuna de San Esteban a entrevistarse con el Alcalde. Se presentan en la alcaldía los Directores Marta Saavedra, Alfonso Velásquez, Octavio Campusano y el Socio Andrés Macaya.
- **25 SEPTIEMBRE:** Como celebración de las Glorias del ejército, la Señora Presidenta es invitada a hacer una exposición sobre el Prócer al Círculo de Oficiales en Retiro del Ejército.
- **26 SEPTIEMBRE:** Reunión en la Sede del Instituto de Investigaciones Históricas con el Socio Juan Lefimil Muñoz, quien fundará en Curacaví una nueva filial.